TEMPORADA 30

Programa 17, viernes 1 de abril 2022 - 20h.

SINFÓNICA DE GALICIA

PROGRAMA 17

I
ERICH WOLFGANG KORNGOLD (1897-1957)
Concierto para violín en re mayor, op. 35 (25´) [Primera vez por la OSG]
Moderato nobile
Romance
Allegro assai vivace

II
JEAN SIBELIUS (1865-1957)
Sinfonía nº 1 en mi menor, op. 39 (42')
Andante, ma non troppo – Allegro energico
Andante (ma non troppo lento)
Scherzo. Allegro
Finale (Quasi una Fantasia)

PHILIPPE QUINT, violín
MICHAL NESTEROWICZ, director

Palacio de la Ópera de A Coruña
Viernes, 1 de abril 2022 – 20h.

El maestro Michal Nesterowicz sustituye al previamente anunciado Thierry Fischer, quien se ha visto obligado a suspender su presencia en A Coruña por enfermedad.

Erich Wolfgang Korngold (1897-1957)
Concierto para violín en Re mayor op. 35 (1945)
Jean Sibelius (1865-1957)
Sinfonía nº 1 en Mi menor op. 39 (1899)

Sibelius siempre se declaró apolítico, pero, de forma inevitable, los acontecimientos históricos que marcaron las relaciones entre Finlandia y Rusia contextualizan, al menos en parte, su trayectoria artística y condicionaron durante décadas la valoración de su obra. En febrero de 1808, el zar Alejandro I invadió Finlandia. Durante las décadas anteriores, Rusia se había disputado con otras potencias bálticas el dominio económico y político de la región. Desde el momento en el que San Petersburgo pasó a ser la capital del imperio, se impuso en la política exterior rusa el objetivo de salvaguardarla de posibles ataques mediante el control de territorios adyacentes. La suma de estos factores es lo que, en última instancia, explica la invasión. El incentivo al nacionalismo cultural finlandés fue una herramienta en manos de los zares para contrarrestar la influencia de Suecia, que, a principios del siglo, había abrazado el constitucionalismo.

Al contrario de lo que quizá podríamos pensar a primera vista, a lo largo del siglo XIX las relaciones entre Finlandia –un Gran Ducado de Rusia– y el imperio zarista fueron bastante fluidas. El respeto a la autonomía administrativa del territorio y a sus especificidades culturales, sumado a la prosperidad económica y al perfil más bien conservador de la sociedad finlandesa fue la tónica. La situación se modificó a finales del XIX, cuando Rusia empezó a desarrollar una política más centralista, caracterizada por lo que se suele llamar «rusificación» y que conllevó la obligatoriedad del uso del idioma ruso en las gestiones administrativas. Con algunos de sus territorios anexionados de base eslava, como es el caso de determinadas regiones de lo que hoy conocemos como Ucrania, ese proceso fue más fácil. En lo que concierne a Finlandia, provocó una enorme resistencia que acabó conduciendo a la independencia del país en 1917.

Otros acontecimientos históricos posteriores, sin duda más conocidos, condicionaron igualmente la trayectoria y la valoración de Korngold. Nacido en el seno de una familia judía, dotado de un extraordinario y precoz talento musical, hijo de uno de los críticos musicales más influyentes de la Viena de la época, fue uno de los muchos exiliados europeos que recalaron en los Estados Unidos, y más concretamente en Hollywood, huyendo del nazismo. Ese exilio masivo fue la causa de una profunda transformación de la industria cinematográfica estadounidense, que adoptó la experiencia adquirida en Europa y la familiaridad con lo que podríamos llamar la alta cultura de los artistas que se instalaron en California. De hecho, Korngold llegó precedido de los éxitos cosechados en Europa, entre los cuales se cuenta la aplaudida ópera *Die tote Stadt* [La ciudad muerta], de 1920. Al mismo tiempo, su fructífera relación con el cine empañó su reputación de compositor «serio». Incluso su propio padre, que siempre fue para él una figura de referencia, condenó que se hubiera vendido a la cultura de masas.

Korngold gozó, no obstante, de una situación excepcional en Hollywood. Su contrato le permitió desarrollar un tipo de banda sonora cuyas orquestaciones son deudoras de su formación vienesa. Según señala Brendan Caroll en su bien documentada biografía, *The Last Prodigy* (1997), Korngold adaptó su estilo sinfónico al lenguaje audiovisual, creando lo que Caroll considera una nueva forma: la partitura sinfónica para películas. Son «óperas sin

canto» que presentan siempre la misma estructura: con los créditos, se oyen los temas principales de la partitura e, inmediatamente después, se escucha una secuencia de entre diez y quince minutos sin interrupción. La música ilustraba asimismo la acción, adaptándose en su desarrollo a los diferentes episodios de cada película. Puesto que en sus partituras para cine encontramos una estructura sinfónica, no es de extrañar que algunas de ellas compartiesen material musical con sus partituras destinadas a la sala de conciertos. Este es el caso del *Concierto para violín op. 35*. Cada uno de sus tres movimientos tienen material común con las películas *Another Dawn* (1937), *Anthony Adverse* (1936), y *The Prince and the Pauper* (1937).

No obstante, parece que los primeros esbozos del concierto son estrictamente contemporáneos de esos largometrajes, por lo que la relación creativa entre todas estas obras es más compleja de lo que se podría esperar del resultado de una simple transferencia de material sonoro o de un arreglo. Así, quizá se pueda sentir escuchando el primer movimiento algo de la melancolía que tiñe el triángulo amoroso protagonizado por Ian Hunter, Eroll Flynn y Kay Francis en la primera de las películas mencionadas, una historia de heroísmo y renuncia localizada en el desierto. El segundo movimiento, titulado «Romance», también presenta posibles conexiones con la trama amorosa de la rocambolesca vida de *Anthony Adverse*, que se podría traducir como Antonio Adversidad. Iniciada con otro triángulo amoroso, es una historia de amores imposibles, separaciones, simulaciones y también de redención y renuncia. Finalmente, el desenfadado ambiente del tercer movimiento, en forma de rondó, puede hacer pensar en las aventuras imaginadas por Mark Twain y recreadas en la versión fílmica de *El príncipe y mendigo*.

Cabe mencionar, al margen, que Jascha Heifetz, violinista lituano de origen judío cuya vida profesional transcurrió en gran medida en los Estados Unidos, fue quien estrenó este concierto en 1947. Heifetz fue además el responsable de una parte de las pirotecnias virtuosísticas de la sección con la que concluye la obra. Aunque, en realidad, el virtuosismo está presente en toda la partitura. La orquesta acompaña los extensos arabescos del solista, nunca le disputa el protagonismo, envolviéndolo en una variadísima y fascinante gama de combinaciones instrumentales.

A propósito de Heifetz, el mítico violinista fue también uno de los principales valedores del concierto de Sibelius, compuesto en 1903, cuatro años después, por lo tanto, que su primera sinfonía. Para entonces, el compositor había comenzado a disfrutar de un amplio reconocimiento internacional, especialmente como sinfonista. Sobre todo en Inglaterra y Estados Unidos, sus obras fueron unánimemente admiradas e interpretadas bajo la batuta de algunos de los directores más influyentes de su época, como Thomas Beecham y Leopold Stokowski, entre otros. Heifetz tocó el concierto de Sibelius bajo la batuta de ambos, interpretaciones de las que contamos con grabaciones disponibles. Beecham y Stokowski, junto con el director de orquesta finlandés Robert Kajanus, fueron además los primeros en registrar en disco las sinfonías de Sibelius.

El concierto forma parte del grupo de obras compuestas inmediatamente después del año de 1897, cuando Sibelius se convirtió en pensionista del Estado gracias a sus méritos artísticos. Esto le permitió dedicar todo su tiempo a la música. Así, en los cinco años siguientes escribió, además del citado concierto, sus dos primeras sinfonías, varios poemas sinfónicos y las canciones op. 36. Asimismo presentó su música como director al frente de varias orquestas en París, Praga y varias ciudades alemanas. En 1906, se estrenó en San Petersburgo, ciudad a la que volvió el año siguiente, en una digresión que también le llevó a Moscú.

Como relata Philip Ross Bullock en un interesante ensayo donde analiza la relación de Sibelius con la tradición musical rusa, esos conciertos le dieron bastantes satisfacciones al compositor. En realidad, a Sibelius no le unían lazos personales con Rusia, pero en su música es inevitable encontrar conexiones con la tradición musical de ese país. Estas conexiones se plasman con particular claridad en su primera sinfonía. Por un lado, Sibelius, tal como sus homólogos rusos, bebió de las fuentes ofrecidas por Beethoven y Liszt, formando parte de los compositores que, hacia 1900, profundizaron la fusión entre los géneros sinfonía y poema sinfónico. Por otro lado, no obstante, es igualmente plausible destacar la presencia, en esta primera sinfonía, de la evidente influencia de Borodin y Chaikovski. Por otra parte, desde muy pronto, una parte de la crítica subrayó que las afinidades de Sibelius con los compositores rusos contemporáneos, como Rimski-Kórsakov, residían en la sensación de libertad y fluidez que provocaban sus partituras así como en la enorme fantasía que exhibía en lo referente al color orquestal.

Es, en este sentido, relevante que la primera sinfonía de Sibelius se estrenase en Helsinki en 1899, dos años después de que la última sinfonía de Chaikovski, la *«Patética»*, se interpretara allí por segunda vez. La relación entre ambas obras fue inmediatamente detectada por la crítica contemporánea. Es conocido el comentario que el propio Sibelius hizo sobre la comparación de su música con la del compositor ruso: «sus sinfonías son muy humanas, pero representan la parte amable de la naturaleza humana. Los míos representan su lado más oscuro». En lo que se refiere a la relación entre su primera sinfonía y la segunda de Borodin, se puede comprobar, por ejemplo, en el perfil del primer tema del movimiento inicial y en el uso del material temático, caracterizado por la variedad de pequeños motivos muy característicos en él.

No obstante, la música de Sibelius también resiste una interpretación nacionalista que la asocia desde muy pronto con el paisaje finlandés, convirtiéndose en una especie de manifiesto musical con la esencia poética del «Norte» (esto, a pesar de que Sibelius siempre protestó ante la idea de que redujesen su música a una mera imitación y de que hubo un momento en su vida en el que sus obras de la década de los 90 le parecieron demasiado ingenuas). Incluso puede resultar difícil escuchar la música que creó desde la renuncia a las imágenes «graníticas» y «congeladas», de naturaleza sublime iluminada por una luz invernal, que se le suelen asociar. De la misma manera, las sinfonías de Sibelius también resisten la línea interpretativa de quienes han intentado situar su obra en la línea de la tradición sinfónica centroeuropea. Recientemente se ha empezado a tener en cuenta la profunda admiración que Sibelius sentía por la obra instrumental de Bruckner, que fue un modelo en lo que respecta al esquema de su concepción global. Las sinfonías del compositor finlandés no deben entenderse como obras compuestas por varios movimientos independientes, sino que cada una de ellas se concibe como un todo orgánico, como una gran forma que se expande más allá de los límites de cada uno de esos movimientos. Dentro de esta gran forma, las zonas de reposo y los momentos culminantes están muy bien distribuidos: la tensión se acumula progresivamente y solo se resuelve en la conclusión. Sobre el final de su tercera sinfonía, el compositor dijo que «era la cristalización de ideas que surgían del caos». Esta manera de encarar el propio proceso compositivo se puede identificar también en las dos que la precedieron.

En última instancia, la que está completamente superada es la opinión de que Sibelius es un mero epígono, un romántico crepuscular. Además de ser el autor de uno de los ciclos

sinfónicos más coherentes de la historia de la música, destacó en su época precisamente por su forma absolutamente moderna de manipular tanto la orquesta como la propia sinfonía como género musical. En lo que se refiere a Korngold, ha llegado igualmente el momento de olvidar el prejuicio que desprecia a los compositores supuestamente «vendidos» a la industria y de empezar a disfrutar más a menudo de su música de concierto.

Teresa Cascudo

Erich Wolfgang Korngold (1897-1957)
Concerto para violín en Re mayor op. 35 (1945)
Jean Sibelius (1865-1957)
Sinfonía nº 1 en Mi menor op. 39 (1899)

Sibelius sempre se declarou apolítico, mais, de xeito inevitable, os acontecementos históricos que marcaron as relacións entre Finlandia e Rusia contextualizan, cando menos en parte, a súa traxectoria artística e condicionaron durante décadas a valoración da súa obra. En febreiro de 1808, o tsar Alexandre I invadiu Finlandia. Durante as décadas anteriores, Rusia disputara con outras potencias bálticas o dominio económico e político da rexión. Desde o momento no que San Petersburgo pasou a ser a capital do imperio, impúxose na política exterior rusa o obxectivo de salvagardala de posibles ataques mediante o control de territorios adxacentes. A suma destes factores é o que, en última instancia, explica a invasión. O incentivo ao nacionalismo cultural finlandés foi unha ferramenta en mans dos tsares para contrarrestar a influencia de Suecia, que, a comezos do século, abrazara o constitucionalismo.

Ao contrario do que se cadra poderiamos pensar a primeira vista, ao longo do século XIX as relacións entre Finlandia –un Gran Ducado de Rusia– e o imperio tsarista foron bastante fluídas. O respecto á autonomía administrativa do territorio e as súas especificidades culturais, sumado á prosperidade económica e ao perfil máis ben conservador da sociedade finlandesa foi a tónica. A situación modificouse a finais do século XIX, cando Rusia comezou a desenvolver unha política máis centralista, caracterizada polo que se adoita chamar «rusificación» e que implicou a obrigatoriedade do uso do idioma ruso nas xestións administrativas. Con algúns dos seus territorios anexionados de base eslava, como é o caso de determinadas rexións do que hoxe coñecemos como Ucraína, ese proceso foi máis doado. No que concirne a Finlandia, provocou unha enorme resistencia que acabou conducindo á independencia do país en 1917.

Outros acontecementos históricos posteriores, sen dúbida máis coñecidos, condicionaron igualmente a traxectoria e a valoración de Korngold. Nado no seo dunha familia xudía, dotado dun extraordinario e precoz talento musical, fillo dun dos críticos musicais máis influentes da Viena da época, foi un dos moitos exiliados europeos que recalaron nos Estados Unidos, e máis concretamente en Hollywood, fuxindo do nazismo. Ese exilio masivo foi a causa dunha fonda transformación da industria cinematográfica estadounidense, que adoptou a experiencia adquirida en Europa e a familiaridade co que poderiamos chamar a alta cultura dos artistas que se instalaron en California. De feito, Korngold chegou precedido dos éxitos acadados en Europa, entre os cales se conta a aplaudida ópera *Die tote Stadt* [A cidade morta], de 1920. Ao mesmo tempo, a súa frutífera relación co cinema embazou a súa reputación de compositor «serio». Mesmo o seu propio pai, que sempre foi para el unha figura de referencia, condenou que se tivese vendido á cultura de masas.

Korngold gozou, non obstante, dunha situación excepcional en Hollywood. O seu contrato permitiulle desenvolver un tipo de banda sonora cuxas orquestracións son debedoras da súa formación vienesa. Segundo sinala Brendan Caroll na súa ben documentada biografía, *The Last Prodigy* (1997), Korngold adaptou o seu estilo sinfónico á linguaxe audiovisual, creando o que Caroll considera unha nova forma: a partitura sinfónica para películas. Son «óperas sen canto» que presentan sempre a mesma estrutura: cos créditos, óense os temas

principais da partitura e, inmediatamente despois, escóitase unha secuencia de entre dez e quince minutos sen interrupción. A música ilustraba así mesmo a acción, adaptándose no seu desenvolvemento aos diferentes episodios de cada película. Posto que nas súas partituras para cinema atopamos unha estrutura sinfónica, non é de estrañar que algunhas delas compartisen material musical coas súas partituras destinadas á sala de concertos. Este é o caso do Concerto para violín op. 35. Cada un dos seus tres movementos teñen material común coas películas *Another Dawn* (1937), *Anthony Adverse* (1936), e *The Prince and the Pauper* (1937).

Non obstante, semella que os primeiros bosquexos do concerto son estritamente contemporáneos desas longametraxes, polo que a relación creativa entre todas estas obras é máis complexa do que se podería esperar do resultado dunha simple transferencia de material sonoro ou dun arranxo. Así, quizais se poida sentir escoitando o primeiro movemento algo da melancolía que tingue o triángulo amoroso protagonizado por Ian Hunter, Eroll Flynn e Kay Francis na primeira das películas mencionadas, unha historia de heroísmo e renuncia localizada no deserto. O segundo movemento, titulado «Romance», tamén presenta posibles conexións coa trama amorosa da rocambolesca vida de *Anthony Adverse*, que se podería traducir como Antón Adversidade. Iniciada con outro triángulo amoroso, é unha historia de amores imposibles, separacións, simulacións e tamén de redención e renuncia. Finalmente, o desenfadado ambiente do terceiro movemento, en forma de rondó, pode facer pensar nas aventuras imaxinadas por Mark Twain e recreadas na versión fílmica do título *O príncipe e mendigo*.

Cabe mencionar, á marxe, que Jascha Heifetz, violinista lituano de orixe xudía cuxa vida profesional transcorreu en gran medida nos Estados Unidos, foi quen estreou este concerto en 1947. Heifetz foi ademais o responsable dunha parte das pirotecnias virtuosísticas da sección coa que conclúe a obra. Aínda que, en realidade, o virtuosismo está presente en toda a partitura. A orquestra acompaña os extensos arabescos do solista, nunca lle disputa o protagonismo, envolvéndoo nunha moi variada e fascinante gama de combinacións instrumentais.

A propósito de Heifetz, o mítico violinista foi tamén un dos principais valedores do concerto de Sibelius, composto en 1903, catro anos despois, polo tanto, que a súa primeira sinfonía. Para daquela, o compositor comezara a gozar dun amplo recoñecemento internacional, especialmente como sinfonista. Sobre todo en Inglaterra e Estados Unidos, as súas obras foron unanimemente admiradas e interpretadas baixo a batuta dalgúns dos directores máis influentes da súa época, como Thomas Beecham e Leopold Stokowski, entre outros. Heifetz tocou o concerto de Sibelius baixo a batuta de ambos os dous, interpretacións das que contamos con gravacións dispoñibles. Beecham e Stokowski, xunto co director de orquestra finlandés Robert Kajanus, foron ademais os primeiros en rexistrar en disco as sinfonías de Sibelius.

O concerto forma parte do grupo de obras compostas inmediatamente despois do ano de 1897, cando Sibelius se converteu en pensionista do Estado grazas aos seus méritos artísticos. Isto permitiulle dedicar todo o seu tempo á música. Así, nos cinco anos seguintes escribiu, ademais do citado concerto, as súas dúas primeiras sinfonías, varios poemas sinfónicos e as cancións op. 36. Así mesmo presentou a súa música como director á fronte de varias orquestras en París, Praga e varias cidades alemás. En 1906, estreouse en San Petersburgo, cidade á que volveu o ano seguinte, nunha digresión que tamén o levou a Moscova.

Como relata Philip Ross Bullock nun interesante ensaio onde analiza a relación de Sibelius coa tradición musical rusa, eses concertos déronlle bastantes satisfaccións ao compositor. En realidade, a Sibelius non o unían lazos persoais con Rusia, pero na súa música é inevitable atopar conexións coa tradición musical dese país. Estas conexións plásmanse con particular claridade na súa primeira sinfonía. Dunha banda, Sibelius, tal como os seus homólogos rusos, bebeu das fontes ofrecidas por Beethoven e Liszt, formando parte dos compositores que, cara ao ano 1900, profundaron a fusión entre os xéneros sinfonía e poema sinfónico. Doutra banda, xa que logo, é igualmente plausible destacar a presenza, nesta primeira sinfonía, da evidente influencia de Borodin e Chaikovski. Doutra banda, desde moi cedo, unha parte da crítica subliñou que as afinidades de Sibelius cos compositores rusos contemporáneos, como Rimski-Kórsakov, residían na sensación de liberdade e fluidez que provocaban as súas partituras así como na enorme fantasía que exhibía no referente á cor orquestral.

É, neste sentido, relevante que a primeira sinfonía de Sibelius se estrease en Helsinqui en 1899, dous anos despois de que a derradeira sinfonía de Chaikovsqui, a *«Patética»*, se interpretase alí por segunda vez. A relación entrambas as dúas obras fue inmediatamente detectada pola crítica contemporánea. É coñecido o comentario que o propio Sibelius fixo sobre a comparación da súa música coa do compositor ruso: «as súas sinfonías son moi humanas, pero representan a parte amable da natureza humana. As miñas representan o seu lado máis escuro». No que se refire á relación entre a súa primeira sinfonía e a segunda de Borodin, pódese comprobar, por exemplo, no perfil do primeiro tema do movemento inicial e no uso do material temático, caracterizado pola variedade de pequenos motivos moi característicos nel.

Non obstante, a música de Sibelius tamén resiste unha interpretación nacionalista que a asocia desde moi pronto coa paisaxe finlandesa, converténdose nunha especie de manifesto musical coa esencia poética do «Norte» (isto, malia que Sibelius sempre protestou ante a idea de que reducisen a súa música a unha simple imitación e de que houbo un momento na súa vida no que as súas obras da década dos 90 lle pareceron demasiado inxenuas). Mesmo pode resultar difícil escoitar a música que creou desde a renuncia ás imaxes «graníticas» e «conxeladas», de natureza sublime iluminada por unha luz invernal, que se lle adoitan asociar. Do mesmo xeito, as sinfonías de Sibelius tamén resisten a liña interpretativa de quen intentaron situar a súa obra na liña da tradición sinfónica centroeuropea. Recentemente comezouse a ter en conta a fonda admiración que Sibelius sentía pola obra instrumental de Bruckner, que foi un modelo no que respecta ao esquema da súa concepción global. As sinfonías do compositor finlandés non deben entenderse como obras compostas por varios movementos independentes, senón que cada unha delas se concibe como un todo orgánico, como unha gran forma que se espalla máis alá dos límites de cada un deses movementos. Dentro desta gran forma, as zonas de repouso e os momentos culminantes están moi ben distribuídos: a tensión acumúlase de xeito progresivo e só se resolve na conclusión. Sobre o final da súa terceira sinfonía, o compositor dixo que «era a cristalización de ideas que xurdían do caos». Este modo de encarar o propio proceso compositivo pódese identificar tamén nas dúas que a precederon.

En última instancia, a que está completamente superada é a opinión de que Sibelius é un simple epígono, un romántico crepuscular. Ademais de ser o autor dun dos ciclos sinfónicos máis coherentes da historia da música, destacou na súa época precisamente pola súa forma absolutamente moderna de manipular tanto a orquestra como a propia sinfonía como

xénero musical. No que se refire a Korngold, chegou igualmente o momento de esquecer o prexuízo que despreza os compositores supostamente «vendidos» á industria e de comezar a gozar máis a miúdo da súa música de concerto.

Teresa Cascudo

MICHAŁ NESTEROWICZ
Director

Michał Nesterowicz es muy apreciado por sus actuaciones dinámicas y elocuentes en sus interpretaciones de repertorio sinfónico. Recientemente debutó con la Orquesta del Concertgebouw de Ámsterdam, la Konzerthausorchester de Berlín, Sinfónica de Fráncfort y la Tonkünstlerorchester.

Nesterowicz abrió la temporada 2021/2022 con la Sinfónica de Oulu, que siguió con actuaciones con la Sinfónica de Gävle, la Orquesta de Haydn de Bolzano y la Filarmónica de Silesia con un programa de temática polaca con obras de Fitelberg y Karłowicz. Otros compromisos importantes incluyen conciertos con la Musikalische Akademie Mannheim, la Filarmónica de Varsovia, la Ópera de Malmö, la Sinfónica de la Región de Murcia, la Sinfónica de Aarhus así como su debut en Japón con la Sinfónica de Kioto.

En la temporada pasada Nesterowicz continuó su relación como principal director invitado de la The Arthur Rubenstein Philharmonic Łódź y volvió a dirigir la NDR Elbphilharmonieorchester, Szczecin Philharmonic Orchestra, Sinfónica de Malmö y la Orquesta Ciudad de Granada. Destacan también sus compromisos con Het Gelders Orkest, Orquesta Nacional de Lille y Polska Filharmonia Bałtycka Gdańsk.

Nesterowicz apareció en varias ocasiones al frente de la Tonhalle-Orchester de Zúrich, la Filarmónica de Múnich, la Filarmónica de Niza, la Sinfónica de Taiwan, la Sinfónica de Singapur y la Filarmónica de Liverpool. También ha trabajado con la WDR Sinfonieorchester Köln, Deutsches Symphonie-Orchester de Berlín, la Orquesta Gulbenkian, Filarmónica de Luxemburgo, Filarmónica de Búfalo, Filarmónica de Copenhague o la Orchestra della Svizzera Italiana entre otras.

Michał Nesterowicz fue ganador del Concurso Europeo de Dirección Orquestal de Cadaqués en 2008 y uno de los premiados del 6° Concurso Internacional de Dirección Grzegorz Fitelborg de Katowice.

MICHAŁ NESTEROWICZ
Director

Michał Nesterowicz é moi apreciado polas súas actuacións dinámicas e elocuentes nas súas interpretacións de repertorio sinfónico. Recentemente debutou coa Orquestra do Concertgebouw de Amsterdam, coa Konzerthausorchester de Berlín, coa Sinfónica de Francfort e mais coa Tonkünstlerorchester.

Nesterowicz abriu a temporada 2021/2022 coa Sinfónica de Oulu, que seguiu con actuacións coa Sinfónica de Gävle, a Orquestra de Haydn de Bolzano e a Filharmónica de Silesia cun programa de temática polaca con obras de Fitelberg e Karłowicz. Outros compromisos importantes inclúen concertos coa Musikalische Akademie Mannheim, a Filharmónica de Varsovia, a Ópera de Malmö, a Sinfónica da Rexión de Murcia, a Sinfónica de Aarhus así como o seu debut no Xapón coa Sinfónica de Kioto.

Na temporada pasada Nesterowicz continuou a súa relación como principal director convidado da The Arthur Rubenstein Philharmonic Łódź e volveu a dirixir a NDR Elbphilharmonieorchester, a Szczecin Philharmonic Orchestra, a Sinfónica de Malmö e mais a Orquestra Ciudad de Granada. Destacan tamén os seus compromisos con Het Gelders Orkest, coa Orquestra Nacional de Lille e mais coa Polska Filharmonia Bałtycka Gdańsk.

Nesterowicz apareceu en varias ocasións á fronte da Tonhalle-Orchester de Zurich, da Filharmónica de Múnic, da Filharmónica de Niza, da Sinfónica de Taiwan, da Sinfónica de Singapur e mais da Filharmónica de Liverpool. Tamén traballou coa WDR Sinfonieorchester Köln, coa Deutsches Symphonie-Orchester de Berlín, coa Orquestra Gulbenkian, coa Filharmónica de Luxemburgo, coa Filharmónica de Búfalo, coa Filharmónica de Copenhague ou coa Orchestra della Svizzera Italiana entre outras.

Michał Nesterowicz foi gañador do Concurso Europeo de Dirección Orquestral de Cadaqués en 2008 e un dos premiados do 6º Concurso Internacional de Dirección Grzegorz Fitelborg de Katowice.

PHILIPPE QUINT
Violín

Nominado a varios premios Grammy, el violinista Philippe Quint toca regularmente con las principales orquestas de todo el mundo, desde la Filarmónica de Londres a la Sinfónica de Chicago y en salas que van desde la Gewandhaus de Leipzig hasta el Carnegie Hall de Nueva York.

Sus más recientes actuaciones lo han llevado a tocar con la Filarmónica de Londres, Filarmónica de Los Ángeles, Sinfónica de Chicago, las orquestas sinfónicas de Seattle, Detroit, Indianápolis, Nueva Jersey, Minnesota y Bournemouth; Weimar Staatskapelle, Filarmónica de Liverpool Philharmonic, Sinfónica Nacional de China, Orpheus Chamber Orchestra, la orquesta de la Komische Oper de Berlín y la MDR de Leipzig bajo la dirección de maestros de renombre internacional como Kurt Masur, Edo De Waart, Andrew Litton, Tugan Sokhiev, Ludovic Morlot, James Gaffigan, Thierry Fischer, Carl St. Clair, Michael Stern, Vladimir Spivakov, Cristian Macelaru, Kristian Jarvi, Krzysztof Urbanski, Jorge Mester, Jahja Ling, Krzysztof Urbanski, Carlos Miguel Prieto, Tugan Sokhiev, Tito Munoz, Steven Sloane y Bramwell Tovey.

Es un invitado habitual de los festivales más prestigiosos, incluidos los de Verbier, Aspen, Colmar, Hollywood Bowl y Dresden Festspiele. Sus presentaciones en vivo y entrevistas han sido emitidas por canales como CBS, CNN, ABC, BBC, NBC, Reuters y Bloomberg TV. En las dos últimas temporadas Philippe Quint produjo programas multimedia aclamados por la crítica: *Chaplin´s Smile* y *Between Angels and Demons* de Astor Piazzolla. Su premiada discografía incluye diecisiete lanzamientos muy celebrados por la crítica, en sellos como Warner Classics, Naxox y Avanti Classics.

PHILIPPE QUINT
Violín

Proposto para varios premios Grammy, o violinista Philippe Quint toca con regularidade coas principais orquestras de todo o mundo, desde a Filharmónica de Londres á Sinfónica de Chicago e en salas que van desde a Gewandhaus de Leipzig ata o Carnegie Hall de Nova York.

As súas máis recentes actuacións levárono a tocar coa Filharmónica de Londres, coa Filharmónica de Los Ángeles, coa Sinfónica de Chicago, coas orquestras sinfónicas de Seattle, Detroit, Indianápolis, Nova Jersey, Minnesota e Bournemouth; Weimar Staatskapelle, Filharmónica de Liverpool Philharmonic, Sinfónica Nacional de China, Orpheus Chamber Orchestra, a orquestra da Komische Oper de Berlín e a MDR de Leipzig baixo a dirección de mestres de renome internacional como Kurt Masur, Edo De Waart, Andrew Litton, Tugan Sokhiev, Ludovic Morlot, James Gaffigan, Thierry Fischer, Carl St. Clair, Michael Stern, Vladimir Spivakov, Cristian Macelaru, Kristian Jarvi, Krzysztof Urbanski, Jorge Mester, Jahja Ling, Krzysztof Urbanski, Carlos Miguel Prieto, Tugan Sokhiev, Tito Munoz, Steven Sloane e Bramwell Tovey.

É un convidado habitual dos festivais máis prestixiosos, incluídos os de Verbier, Aspen, Colmar, Hollywood Bowl e Dresden Festspiele. As súas presentacións en vivo e entrevistas foron emitidas por canles como CBS, CNN, ABC, BBC, NBC, Reuters e Bloomberg TV. Nas dúas últimas temporadas Philippe Quint produciu programas multimedia aclamados pola crítica: *Chaplin ´s Smile* e *Between Angels and Demons* de Astor Piazzolla. A súa premiada discografía inclúe dezasete lanzamentos moi celebrados pola crítica, en selos como Warner Classics, Naxox e Avanti Classics.

ORQUESTA SINFÓNICA DE GALICIA

VIOLINES I
Massimo Spadano*****
Ludwig Dürichen****
Vladimir Prjevalski****
Iana Antonyan
Ruslan Asanov
Caroline Bournaud
Gabriel Bussi
Carolina Mª Cygan Witoslawska
Dominica Malec Andruszkiewicz
Dorothea Nicholas
Mihai Andrei Tanasescu Kadar
Florian Vlashi
Roman Wojtowicz

VIOLINES II
Fumika Yamamura***
Adrián Linares Reyes***
Gertraud Brilmayer
Lylia Chirilov
Marcelo González Kriguer
Deborah Hamburger
Enrique Iglesias Precedo
Helle Karlsson
Gregory Klass
Stefan Marinescu

VIOLAS
EEugenia Petrova***
Francisco Miguens Regozo***
Andrei Kevorkov*
Raymond Arteaga Morales
Alison Dalglish
Despina Ionescu
Jeffrey Johnson
Jozef Kramar
Luigi Mazzucato
Karen Poghosyan
Wladimir Rosinskij

VIOLONCHELOS
Rouslana Prokopenko***
Raúl Mirás López***
Gabriel Tanasescu*
Berthold Hamburger
Scott M. Hardy
Florence Ronfort
Ramón Solsona Massana

CONTRABAJOS
Risto Vuolanne***
Diego Zecharies***
Todd Williamson*
Mario J. Alexandre Rodrigues
Douglas Gwynn
Jose F. Rodrigues Alexandre

FLAUTAS
Claudia Walker Moore***
Mª José Ortuño Benito**
Juan Ibáñez Briz*

OBOES
Casey Hill***
David Villa Escribano**

CLARINETES
Juan Antonio Ferrer Cerveró***
Iván Marín García**
Pere Anguera Camós*

FAGOTES
Steve Harriswangler***
Mary Ellen Harriswangler**
Alex Salgueiro *

TROMPAS
Nicolás Gómez Naval***
David Bushnell**
Manuel Moya Canós*
Amy Schimelmann*

TROMPETAS
Thomas Purdie**
Michael Halpern*

TROMBONES
Jon Etterbeek***
Eyvind Sommerfelt*
Óscar Vázquez Valiño***

TUBA
Jesper Boile Nielsen***

PERCUSIÓN
José A. Trigueros Segarra***
José Belmonte Monar**
Alejandro Sanz Redondo*

ARPA
Celine C. Landelle***

MÚSICOS INVITADOS TEMPORADA 21-22

VIOLINES I
Ángel Enrique Sánchez Marote

VIOLINES II
Natalia Cid Iriarte
Rebeca Maseda Longarela
Elena Pérez Velasco

VIOLONCHELO
Mª Victoria Pedrero Pérez

OBOE
Carolina Rodríguez Canosa*

TROMPETA
Alejandro Vázquez Lamela***

Notas:
***** Concertino
**** Ayuda de Concertino
*** Principal
** Principal-Asistente
* Coprincipal

MÚSICOS INVITADOS PARA ESTE PROGRAMA

VIOLÍN I
Sara Areal Martínez
Paloma García Fernández de Usera
Stefano Postinghel

VIOLÍN II
Adriaan Alexander Rijnhout Díaz

VIOLA
Inés Picado Molares

VIOLONCHELO
Alexandre Llano Díaz

FAGOT
Esteban García Vidal*

TROMPAS
Millán Molina Varela***

TROMPETAS
Alejandro Vázquez Lamela***
Pedro Antonio Martínez López*
Jorge Martínez Méndez*

ARPA
Alba Barreiro Mariño*

PIANO
Alicia González Permuy***

CELESTA
Simona Kantcheva Velikova***

Consorcio para la Promoción de la Música

Inés Rey
Presidenta

Anxo M. Lorenzo
Vicepresidente

EQUIPO TÉCNICO - ADMINISTRATIVO
Andrés Lacasa Nikiforov
Gerente

Olga Dourado González
Secretaria-interventora

María Salgado Porto
Jefa de gestión económica

Ángeles Cucarella López
Coordinadora general

José Manuel Queijo
Jefe de producción

Javier Vizoso
Jefe de prensa y comunicación

Alberto García Buño
Contable

Zita Kadar
Archivo musical

Iván Portela López
Programas didácticos

José Antonio Anido Rodríguez
Angelina Déniz García
Noelia Roberedo Secades
Administración

Inmaculada Sánchez Canosa
Gerencia y coordinación

Nerea Varela
Secretaría de producción

Lucía Sández Sanmartín
Prensa y comunicación

José Manuel Ageitos Calvo
Daniel Rey Campaña
Regidores

Diana Romero Vila
Auxiliar de archivo

PRÓXIMOS CONCIERTOS

Sábado 2 abril 2022 – 19h.
Teatro Colón A Coruña

Domingo 3 abril 2022 – 18.30h.
Casa da Cultura de Vimianzo

SHEILA NELSON
String Ensemble Book (selección)

GEORG FRIEDRICH HAENDEL
Selección

PIOTR ILICH CHAIKOVSKI
Elegía para cuerdas

HANS ZIMMER
String Ensemble Book

ORQUESTA INFANTIL
DE LA SINFÓNICA DE GALICIA
ENRIQUE IGLESIAS director
JORGE MONTES director

Viernes 8 abril 2022 – 20h.
Sábado 9 abril 2022 – 20h.
Palacio de la Ópera de A Coruña

NIKOLÁI RIMSKI-KÓRSAKOV
Capricho español

JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ VERDÚ
Memoria del Ocre [Estreno absoluto]

NIKOLÁI RIMSKI-KÓRSAKOV
Schehérazade, op. 35

PETRI KUMELA guitarra
DIMA SLOBODENIOUK director

Entradas a la venta en entradas.abanca.com

Domingo 17 abril 2022 – 20h.
Palacio de la Ópera de A Coruña

PIOTR ILICH CHAIKOVSKI
Concierto para violín en re mayor, op. 35
Sinfonía nº 5 en mi menor, op. 64

ORQUESTA JOVEN
DE LA SINFÓNICA DE GALICIA
RAQUEL AREAL violín
PIETRO RIZZO director

Entradas a la venta en entradas.ataquilla.com

sinfonicadegalicia.com
sonfuturo.com

facebook.com/sinfonicadegalicia

twitter.com/OSGgalicia

youtube.com/sinfonicadegalicia

instagram.com/osggalicia

El consorcio para la Promoción de la Música cuenta con la financiación de:

Ayuntamiento de A Coruña
Concello da Coruña

XUNTA DE GALICIA

Deputación DA CORUÑA

SINFÓNICA
DE GALICIA